

## FENOMENOLOGIA Y METAFISICA

1. *La Fenomenología más que una Filosofía, pretende ser un método: un camino para llegar a de-velar el ser de las cosas. Como lo indica su nombre, sólo quiere atenerse a lo que las cosas nos dicen de sí mismas, a su manifestación o epifanía ante nosotros. Nada de intermediarios e interpretaciones, nada de concepciones preestablecidas, nada de sistemas, únicamente la aparición y de-velación inmediata y evidente de las cosas, sin ninguna implicancia o raciocinio posterior.*

*La Fenomenología abarca todos los dominios de la manifestación del ser: tanto los materiales sensibles, los datos dados en los sentidos., como los inmateriales esenciales, los objetos dados inmediatamente a la inteligencia, y dentro de estas esencias, no sólo las esencias objetivas o materiales, sino también las subjetivas o formales, las estructuras mismas de la mente.*

*Tal objeto de la Fenomenología no es otro que el fenómeno o manifestación misma de las cosas. No se trata de un fenómeno, en el sentido empirista o kantiano, como apariencia de un ser o realidad, que tras él permanece oculta e inalcanzable para el entendimiento; sino simplemente de un fenómeno o manifestación de la realidad misma, que se presenta o se hace presente ante la mirada del conocimiento. Lo que importa es que nada se interponga entre esa mirada y esa manifestación o presencia de la cosa en nosotros; y que tal manifestación no sea tal, si no es evidente. La evidencia es la manifestación patente que se impone a la mirada del intelecto y no deja lugar a ninguna duda, sino que se engendra en éste la certeza.*

2. *Para delimitar aún más este ámbito de la evidencia en que se realiza la manifestación del ser y su aprehensión, Husserl ha practicado sucesivas "epojés", hasta quedarse en la dualidad pura de conciencia trascendental--o condicionante de la manifestación- y objeto, como último e irreductible correlato trascendente de aquélla. Tal la dualidad irreductible de la conciencia, objeto de la Fenomenología como ciencia estricta.*

*Lo grave es que Husserl ha querido retener una esencia con prescindencia de toda existencia o realidad trascendente en el sentido tradicional y, al final, un objeto o manifestación irreductible a la conciencia, bien que sólo objeto en la conciencia -trascendental, no en el sentido Kantiano de constructora del objeto, sino de condicionante necesaria del mismo- sin ser trascendente.*

*Ahora bien, una esencia no es sino un modo o capacidad de existir, y, aunque pueda no existir actualmente, más aún, aunque se distinga realmente de su existir, implica una relación esencial a él, más aún, no es sino una relación esencial o constitutiva a él, v. por eso, cuando quiere "ponerse entre paréntesis" o prescindir enteramente de la existencia, la esencia pierde todo sentido y se diluye en lo impensable y resulta enteramente inasible por el entendimiento. -*

3. Heidegger ha adoptado el método fenomenológico en un plano meramente existencias o fáctico, al cual reduce la misma actividad del entender. En una actitud evidentemente irracionalista, quiere aprehender o coincidir con la realidad concreta del propio ser, sin intermediarios cognoscitivos. Otra vez, sólo la presencia o manifestación del propio ser concreto o existencias y del ser de los entes, pero no ya ante la mirada de la inteligencia, sino ante el pensar del ser concreto o ser-aquí, presente siempre a sí mismo, pensar en el sentido heideggeriano de "recoger" o dar cabida al ser.

Esta actividad fenomenológica antiintelectualista conduce, por una lógica interna, a una prescindencia o "epojé" del objeto de la inteligencia: la esencia o ser estrictamente tal. El ser es des-esencializado, reducido a pura existencia o salida a la trascendencia desde la nada, en definitivas a pura temporalidad sin ser temporal; pero la verdad es que tales notas existenciales, destituidas de esencia, pierden toda consistencia en sí, se reducen a pura presencia. El Da-sein es el ser presente a sí mismo, la presencia temporal y finita, presente a sí misma, y en la cual se de-vela la presencia o ser de los entes, los cuales únicamente pueden ser o lograr presencia en el ser o presencia del Dasein. El verdadero ser o presencia en sí de una esencia, tanto trascendente como inmanente, ha desaparecido. ¿Qué sentido puede retener todavía un ser reducido a pura presencia sin esencia, es decir, a pura presencia de nada y de nadie? El nihilismo es la consecuencia inexorable.

- II -

4. El método fenomenológico de "ir a las cosas" para que ellas se de-velen ante la mirada de nuestro conocimiento, es el método connatural del espíritu. A Husserl se le debe el haberlo formulado y, precisado; pero, sin ese nombre ha sido siempre practicado como el método inicial de toda auténtica filosofía, que debe comenzar por dirigir la mirada del intelecto al ser de las cosas y luego al propio ser.

Pero para que tal método sea válido y logre toda su vigencia y fecundidad inicial de la Filosofía, es menester practicarlo sin prejuicios que deformen la realidad y naturaleza misma del conocimiento: se debe aplicar la mirada del conocimiento y especialmente la del intelecto a la manifestación o verdad trascendente, que no es sino el mismo ser manifestado de las cosas, es decir, al ser trascendente, y luego al ser inmanente, sin mutilaciones arbitrarias y deformantes del mismo, como son las "epojés" de Husserl; las cuales, al destituir de ser o realidad a tal manifestación u objeto inmediato y evidente de la inteligencia y de la Filosofía, a priori y sin crítica, lo diluyen en algo absurdo e impensable, a la vez que destruyen la trascendencia misma del objeto, descubierta y subrayada por el propio Husserl.

Otro tanto sucede con Heidegger, quien, agravando la posición mutilante del objeto de Husserl con su actitud antiintelectualista, pretende reducir el propio ser a una pura, existencia o temporalidad finita, reducida a su vez a pura presencia sin esencia ni consistencia en sí; en la cual tan sólo tiene sentido a su vez el ser de los entes, reducido también a pura presencia sin consistencia trascendente o de sí Misma.

5. Purificado de estas "epoles" o restricciones arbitrarias -Porque aunque realizadas por un exceso de meticulosidad, están adoptadas sin embargo sin crítica previa y con la deformación del objeto por analizar, al cual, al privarlo de ser trascendente, lo diluyen totalmente-, la Fenomenología, tal como la define y precisa, el propio Husserl, es el método más riguroso y conducente para iniciar cualquier obra seriamente filosófica. Tal método impide la intromisión de elementos no evidentes, de concepciones preconcebidas, etc., es decir conduce a la inteligencia a atenerse a la evidencia objetiva, a lo que el ser dice de sí mismo, a su manifestación o presentación o de-velación ante la inteligencia, que lo indaga.

Los frutos de este método en los diversos sectores de la Filosofía, en la Psicología, Lógica, Estética, Ética, Filosofía jurídica y social, etc., han sido muy fecundos y han ayudado a centrar a la inteligencia en su verdadero objeto.

6 - Sin embargo, este método sólo sirve para una Primera etapa de la Filosofía: para poner en contacto inmediato a la inteligencia **con** su objeto: el ser trascendente, y describir todo lo que ese ser es y develar todo lo que en sí mismo encierra en su manifestación.

Pero una vez realizada esta primera etapa de la Filosofía, la Fenomenología debe ser superada e integrada mediante una actividad rigurosamente filosófica: la de la Metafísica; la cual ha de indagar los últimos fundamentos o causas de ese ser trascendente, inmediatamente manifestado. Porque el hombre no es sólo un ser inteligente, sino además razonante. Y una vez que la inteligencia está en posesión del ser -trascendente e inmanente- ha de desenvolver sus exigencias ontológicas, seguir sus articulaciones, hasta llegar a de-velar -más allá de la manifestación inmediata, revelada a la mirada fenomenológica- las causas intrínsecas -las **esencias**- y extrínsecas -eficiente y final- y alcanzar, en el término supremo de su esfuerzo, la última y definitiva Causa de todo el ser., el Ser que tiene en sí mismo la razón del ser de sí y de todo ser, tanto en su esencia como en su existencia. Sin esta pro-fundización metafísica, que logra fundamentar el ser en sus causas o razón de ser, a saber, de-velar ante la inteligencia la trama última de la realidad total y su Causa suprema trascendente y a se, la inteligencia humana no consigue alcanzar el fin o bien para el que está hecha, logrando la de-velación de la inteligibilidad o verdad total del ser hasta su suprema instancia, ni la quietud consiguiente de su esfuerzo.

Toda verdadera Filosofía debe culminar, en una Metafísica, la cual, más allá de la descripción fenomenológica de la manifestación inmediata del ser -por más objetiva y minuciosa que ella sea- ha de indagar y esclarecer el ser hasta sus últimos fundamentos o razón de ser.

Por eso, si la Metafísica debe iniciarse y apoyarse en una Fenomenología seria y objetivamente organizada, una Fenomenología debe ser integrada, acabada y fundamentada en una Metafísica, rigurosamente articulado sobre el ser y sus exigencias. Y si ésta se ha de enriquecer con los múltiples aportes de la Fenomenología, esta última, a su vez, debe ser subsumida y cimentada en una sólida Metafísica, en la cual únicamente puede encontrar su término el esfuerzo filosófico indagador del intelecto humano.